

Segundo Montes: hecho, historia y futuro

"Nadie compra, nadie vende y nadie se muere de hambre" fueron algunas de las palabras dichas por un repatriado ese polvoriento y colorido 25 de marzo de 1990. Tras viajar cerca de cuatro horas, sobrevivir igualmente otros tantos retenes militares y dar nuestros nombres varias veces, llegamos al río Torola. Banderitas azules, blancas y verdes bordaban la esperanza en esa tierra abandonada de lo verde. Pancartas y mantas anunciaban la inauguración de la Ciudad Segundo Montes. Una lágrima y una sonrisa comenzaron a formarse en mi rostro: diez años de guerra, y ahora la encarnación de los sueños de aquéllos que murieron esperando la venida del reino.

¿Quiénes son los habitantes de Segundo Montes?

Desde siempre los pobres de este país han sufrido una guerra de hambre y miseria. Abnegados han bajado la mirada ante la presencia prepotente del amo del dinero y del fusil. Cada vez más han sido aislados, reprimidos y forzados a vivir sin conciencia de hombre y mujer. El remolino de la guerra hace ya casi diez años obligó a miles de hombres, mujeres y niños a huir de la zona nororiental del país buscando salvarse de las tácticas bélicas que consideraban a la población civil indefensa como objetivo militar. A Colomocagua, Honduras, llegaron más de ocho mil cuatrocientos salvadoreños.

A pesar de la bondad y generosidad del pueblo de Colomocagua, el gobierno y el ejército de Honduras los recibieron con desprecio. En tierra

extraña los entonces refugiados, hermanos nuestros, fueron tratados como animales. Los encerraron en campamentos que más parecían campos de concentración. Varias veces los invadieron con resultados trágicos de muertos, heridos y desaparecidos. Los aislaron y los marcaron. Su historia de persecución es larga. Ya eran parte de un pueblo perseguido, pero fue la experiencia en Honduras la que los integró al pueblo incesantemente perseguido: el pueblo de Dios.

La experiencia de la conversión ha marcado para siempre a la comunidad de Colomocagua, ahora encarnación del espíritu de Segundo Montes. Comenzaron aislados para terminar construyendo una alternativa popular de organización social. "Aprendimos que trabajar en comunidad es la solución para los pobres", escriben en alguno de sus documentos. Inicialmente se organizaron para la distribución justa de los alimentos recibidos. Posteriormente, al ser aislados del pueblo Colomocagua en sus campamentos, conocieron el valor y el significado de la solidaridad, y comenzaron a organizar todo el quehacer de la comunidad alrededor de comités donde incidían los individuos y las familias. Así, por primera vez, se fueron convirtiendo en gestores de su propio destino. Conocieron y reconocieron su fuerza como comunidad. Conocieron y reconocieron su valor como individuos. A este proceso de creación de su destino, los habitantes de la Ciudad Segundo Montes le llaman desarrollo autogestivo.

Tienen talleres artesanales en las áreas de sastrería, zapatería, carpintería, hojalatería, alfa-

rería, herrería, jarcía, fibras naturales, artesanía, tejido, y reparación y mantenimiento. Han capacitado personal para el manejo de la granja, la hortaliza y las plantaciones de maíz. Asimismo, han capacitado personal de servicio para las colonias colectivas, para el manejo del agua potable, la salud, la educación, la construcción y la distribución de bienes comunales. En total han aumentado el personal capacitado de la comunidad en casi un 8,000 por ciento: de 36 a 2,885 personas.

Los esfuerzos han estado encaminados a convertirse en una comunidad autosuficiente lo más posible. Como los primeros cristianos, dar a la comunidad y recibir de la comunidad. Y dichos esfuerzos han germinado. La solidaridad internacional junto a las condiciones represivas de los campamentos de refugiados en Honduras lograron que la semilla cayera en tierra fértil. De 1980 a 1990, la población alfabeta creció en cerca de un 500 por ciento, de 15 a 85 por ciento. El 100 por ciento de los niños en edad escolar están en la escuela. En el área de tejidos son autosuficientes y en el campo de los vegetales, en un 60 por ciento. Pero lo más importante es la adquisición de la conciencia de pueblo pobre y oprimido. Dicha conciencia les permitió echar raíces sociales profundas que sustentan hoy en día la difícil tarea de construir una ciudad.

Segundo Montes y su relación con ellos

En 1982 llegó por primera vez a Colomocagua un hombre canoso, barbudo, bonachón y con sonrisa franca, tal como lo recuerdan en sus testimonios los repatriados. Dicen que llevaba un paraguas que fue sensación entre los niños curiosos: jamás en su vida habían visto uno. Muchos de esos niños ni siquiera conocían su país. El hombre canoso no volvió sino siete años después. Un hombre que se aferraba a su fe, pues no veía futuro para los pobres de El Salvador. Sin embargo, en el campamento de refugiados vio la encarnación de sus sueños más profundos, "vio que brillaba el sol en Colomocagua, que sí había futuro para El Salvador". Este hombre fue Segundo Montes.

No llegó a convivir con la comunidad mucho

tiempo. La fortuna de una investigación acerca de los refugiados lo llevó a Honduras el año pasado. Tal fue la impresión que le causó la organización y el espíritu comunitario de los refugiados en Colomocagua, después de casi nueve años de forzado exilio, que se convirtió en su Juan Bautista. Ya no sólo los pobres comenzaban a creer en sí mismos. Los refugiados sintieron la confianza que Segundo tenía que serían futuro para El Salvador. Como testimonio de esta fe en el pueblo pobre organizado, los recién repatriados de Colomocagua decidieron revivir su memoria y comprometerse a trabajar arduamente para hacer realidad sus esperanzas.

Segundo Montes ha resucitado. Al día siguiente del décimo aniversario del asesinato de Monseñor Romero, fuimos todos a dar testimonio de la encarnación de Segundo Montes en los pobres de este país. Allí llegamos delegaciones de otras comunidades de El Salvador, de organizaciones internacionales, religiosas y universitarias. Por lo menos una veintena de carros y varios buses eran mudos testigos de la presencia masiva de visitantes.

La celebración del 25 de marzo

Todo comenzó el 29 de mayo de 1989, cuando, en la primera reunión de la Conferencia Internacional de Refugiados Centroamericanos (CIREFCA), convocada por el Alto Comisionado para Refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR), la comunidad de Colomocagua optó por la repatriación ante las pocas alternativas disponibles. Los refugiados formaron una Comisión de Apoyo para la Repatriación integrada por el Patronato para el Desarrollo Comunal en El Salvador (PADECOES), la Fundación para la Autogestión y Solidaridad de los Trabajadores Salvadoreños (FASTRAS) y las Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador.

Muchos fueron los trámites ante los gobiernos de Honduras y El Salvador, y ante ACNUR para facilitar el retorno lo antes posible. Ansiando volver a casa, unos 700 refugiados no esperaron más y se repatriaron a pie algunos días después que Segundo besara la tierra en señal de su última entrega. Del 18 de noviembre del año recién



pasado al 27 de febrero de este año se repatriaron todos los refugiados en quince viajes y en más de cien camiones con el apoyo de ACNUR, del gobierno de El Salvador, FASTRAS, diversas agencias nacionales e internacionales, y periodistas nacionales y extranjeros. Ya en la zona de Meanguera, los repatriados se ubicaron en cuatro asentamientos: Los Quebrachos, San Luis, Los Hatos y El Barrial.

Desde el momento de nuestra llegada, el 25 de marzo se podía observar el nivel organizativo de esta comunidad. En medio del polvo inclemente y del seco sol, surgían como de la nada colonias pertenecientes a la nueva comunidad. "Bienvenidos a la fundación de la Ciudad Segundo Montes". Todo estaba listo y planificado. En la tarima montada a tiempo, tocaba la banda cuando comenzaron a llegar los visitantes. Las primeras edificaciones estaban terminadas. Ya podía verse la cocina comunal y la guardería. También, algunas construcciones para almacenar víveres. El tendido eléctrico había sido terminado y el suministro de agua potable estaba trabajando. A un

lado de la repentina plaza se encontraban unas enramadas con el refrigerio disponible.

Se dio inicio a la fundación de la ciudad. "Padre Segundo Montes", gritaba la maestra de ceremonias. Todos coreábamos: "Hombre ejemplar para el pueblo salvadoreño". Un representante de la comunidad se dirigió a todos compartiendo la tarima —entre otros— con el delegado gubernamental, el delegado de la comisión de apoyo y el provincial de los jesuitas, P. José María Tojeira. Se escuchaba la voz firme y sin temores de un campesino salvadoreño. Pidió paz, no pan. Pidió respeto, no represión. Pidió libertad, no retenes a las puertas. Habló con cariño de Segundo Montes, del hombre que creía que había solución para los pobres de El Salvador. Su voz laceraba mi carne de académico, mostrándome a mi pueblo encarnado de Dios.

Se realizó un acto ecuménico con la participación, entre otros, del obispo luterano Medardo Gómez, del rector de la UCA, P. Francisco Estrada y del obispo de Sao Felix de Araguaia (Brasil), Don Pedro Casaldáliga. Concelebraron la

bendición de la ciudad. Todos dirigieron palabras de aliento, admiración y apoyo por el largo camino que habían recorrido desde El Salvador hasta El Salvador, desde el aislamiento hasta la solidaridad. Don Pedro gritaba vehementemente: "Ustedes son la democracia", cuando se hicieron presentes por varias de las entradas columnas de efectivos militares del destacamento militar de la zona. Eventualmente, y luego de circundar la zona, un helicóptero aterrizó a un lado de la plaza sólo para dejar a la delegación de la Fuerza Armada, encabezada por el coronel Corado, y bañar de polvo a los asistentes por si aún no hubiéramos tenido suficiente.

El acto había terminado. Las delegaciones visitantes fuimos conducidas por personal de recepción a los lugares donde podíamos tomar un pequeño refrigerio. Ya la tarde avanzaba y había que comenzar a descender desde esas tierras que después de tanta guerra germinan una semilla de paz.

Esperanza para El Salvador

¿Por qué la Ciudad Segundo Montes es esperanza y futuro para El Salvador? Es una lección dolorosa de solidaridad y verdadera comunidad. Lo poco debe alcanzar para muchos. Y lo poco de hecho ha alcanzado para muchos. Como país, no

tenemos otra alternativa justa, sino repartir lo poco entre muchos que somos. Todos debemos comer. Debemos multiplicar una y otra vez los panes y los pescados. Segundo Montes es una experiencia vital única donde los pobres se han llenado de espíritu. El Salvador debe encontrar su espíritu y llenarse de él para que todos vivamos en paz con justicia.

El imperio de las sombras nos arrebató a Segundo y los pobres de El Salvador nos lo regresan engrandecido. Como Cristo en el jardín de Getsemaní, postrado ante el Padre con gotas de sangre cubriéndole el rostro, así lo descubrieron la mañana del 16 de noviembre. Seguramente habrá rezado por la paz y por el final de la violencia. Seguramente habrá rezado por aquellos hombres, mujeres y niños que le hicieron crecer en su agotada conciencia la esperanza del reino entre nosotros. Aprendió de los pobres y murió por haber compartido con nosotros la palabra y haber anunciado la venida del Señor.

Ahora nos quedan los pobres de El Salvador, en especial los habitantes de Segundo Montes, como testimonio encarnado de su vida y de su muerte. "Construimos para el futuro, anhelamos el desarrollo, hoy fundamos Ciudad Segundo Montes". Así sea.

J. V.